

PROEMIO

El señor Nicolás trabaja en una explotación ganadera. Tras levantarse a eso de las cinco de la mañana, acude al punto de recogida en donde un autobús de la empresa, Embutidos Esteban, S.A., le transporta junto con otros compañeros de oficio, a su lugar de trabajo. El trayecto, de algo más de una hora, le sirve para echar una cabezadita y organizar brevemente el plan de rutina diario. Nadie habla mucho en el interior del autobús; el obligado “buenos días”, algún comentario acerca de abusivo precio de la leche de vaca y ensayar unos cuantos gruñidos, que por muchos años que se lleve, uno nunca acaba de dominar la técnica. La llegada a Embutidos Esteban, S.A., se produce en torno a las siete. En el parking son recibidos con una alegre música, lo mejor para ir entrando en situación. Lentamente, todos los trabajadores de la sección de Nicolás, se disponen en fila india, aguardando a que el equipo de efectos les reparta el traje de faena: una piel de cerdo sintética, cabeza incluida, muy similar a la natural, cada una perfectamente adaptable a las medidas de cada simulador. Después a los vestuarios; guardar la ropa en la taquilla, calzarse el uniforme de trabajo, y tras atravesar la cortina de odorización para dar el toque perfecto, salir ya a cuatro patas a un pequeño encinar dirigidos por la vara del jefe de equipo, que hace las veces de porquero. A las ocho y cuarto, una perfecta imagen extremeña se recrea en la zona visitable de Embutidos Esteban, S.A. A eso de las nueve, llega la primera remesa de turistas, por lo general de origen asiático, acompañados por el guía. Embutidos Esteban, S.A., forma parte

del paquete UNA GASTRONOMÍA VARIADA, en el que muchas agencias de viaje están interesadas. El guía les acerca al pequeño encinar, donde según el folleto, "allí ustedes podrán contemplar como nuestros cerdos se crían en espacios naturales, libres, felices y con una alimentación completamente natural a base de bellotas". El señor Nicolás, tiene un complemento salarial por comer bellotas en estas visitas. Después, y ya en una sala con mesas y algunas botellas de vino, los turistas reciben una pequeña degustación de productos de la empresa; lomo, chorizo, salchichón, que luego podrá adquirir en la tienda habilitada para la ocasión. Las visitas duran hasta las ocho de la tarde, hora de regresar a casa con el trabajo bien hecho. Nicolás está contento; cuarenta años de servicios ejemplares. Dentro de cuatro, tras unas vacaciones pagadas de dos semanas para toda la familia en Gandía, una pensión muy decente para su esposa y un homenaje por parte de sus compañeros, Nicolás, a los sesenta y siete años, podrá al fin transformarse en cuarenta y dos kilos de embutida ilusión para orgullo de todos aquellos que aman la vida, el trabajo bien hecho y los productos sanos y naturales.

PALPITA la vulgaridad dentro de un hombre estéril; y no porque la razón no le asista cuando intenta buscar un motivo para ese don que el Todopoderoso le ha concedido; tomador de hembras sin necesidad de comprar cunas en Ikea o lencería urticante en un Sex-Shop de la calle Atocha; sino por la grabada amargura que queda en las dos últimas gotas de semen mineral —río de salmones—, con los que cien euros y una mujer sin ánimo de lucro, se alimentan cada quince días.

NO sé nada acerca de la responsabilidad; esa sensación que surge del estómago, sube hasta la barbilla y allí se queda, lo mismo que un huésped con derecho a cocina y baño propio. Y con ella colgando, el devenir de los hechos poco a poco se va agrietando, formando simas en los rostros y una dolorosa artrosis en la pluma estilográfica con la que nos convertíamos en seres únicos. Una mecedora de carne comienza a crecer en la espalda; entonces, solemos elevar una plegaria al cielo pidiendo ayuda. Y lo único que obtenemos es un vale-regalo para un plato de sopa de sobre

SER anterior, modifica completamente la concepción transferida por las generaciones precedentes; el futuro se vuelve turbio y los efectos son tan extraordinarios que el tiempo deja de estar garantizado, desmenuzándose con la resignación propia de una subasta amañada. Se extinguen las justificaciones y gradualmente, el cosmos acaba por declararse insolvente; a partir de aquí la materia dejará de tener relaciones sexuales con clientes adinerados. Será el nacimiento de un nuevo orden basado en el fototropismo. Todos saldremos ganando algo.